

La «reina» gitana tampoco se casará en Castellbisbal

Las 200 familias nómadas levantarán hoy otra vez su campamento tras una nueva orden de desalojo

● Más de 200 familias gitanas nómadas abandonarán hoy el polígono industrial de Castellbisbal donde, según ellos, querían celebrar la boda de su «reina»

ÁNGEL MARÍN

BARCELONA. El pastor de la Iglesia Evangelista de Filadelfia, Jaime Pérez, intentó ayer por todos los medios convencer a Joan Playa, alcalde de Castellbisbal (Barcelona), de que les dejara acampar una semana en el polígono industrial de esta población para poder celebrar la boda de la «reina» de estas 200 familias gitanas nómadas francesas, después de que ya fueran desalojadas el pasado jueves de Sant Cugat del Vallès. Tras un breve, pero intenso diálogo entre el alcalde y el patriarca gitano, en presencia de la Guardia Civil y de la Policía Local, Playa accedió como máximo a prorrogar 18 horas más el plazo inicial, que acababa ayer a las 15 horas, para que abandonaran su campamento ilegal.

«Después de celebrar esta noche una fiesta evangelista me ha dado su palabra de que levantarán el campamento antes de la 10 de la mañana del sábado», explicó el primer edil de Castellbisbal, que se mostró condescendiente con esta comunidad porque «no han creado ningún conflicto social» en el municipio. «Con esta prórroga de la orden de desalojo sólo intento evitar la

intervención policial que nos podría generar aún más problemas en el municipio», concluyó el alcalde.

El jefe de esta comunidad errante, la mayoría procedente de Francia, se comprometió también a limpiar la zona de acampada y a taponar las bocas del alcantarillado donde cogen agua y los postes de alumbrado público donde obtienen electricidad. «Todo quedará como antes y nos iremos por la mañana. Si yo doy mi palabra, todos los fieles tienen la obligación de cumplirla», aseguró el pastor evangelista.

«Buscaremos otro lugar»

Por las calles del polígono industrial de Castellbisbal no paraba el desfile de vehículos y todoterrenos de lujo, la mayoría con matrículas francesas, aunque también había algunas italianas, alemanas y españolas, en busca de noticias para saber si podrían celebrar la boda en este paraje montañoso. Tras conocer el compromiso de su pastor religioso, uno de ellos aseguró que «nos echan otra vez, pero buscaremos otro lugar para casar a nuestra reina».

La familia de la novia, Moraica Lobis, una adolescente francesa de 16 años, no entendía por qué no les dejaban celebrar la boda «real», prevista para el próximo día 16 de enero y a la que estaban invitados unas 2.000 personas. Su madre, Candela, explicó que hace dos años casó a su hija mayor, Samanta, en el pueblo de Rubí, donde tiene muchos familiares. Junto a unos te-



La «reina» gitana, Moraica Lobis, entre dos de sus hermanos

ELENA CARRERAS

rrenos ferroviarios, recuerda Candela, montaron una gran carpa a la que acudieron más de 3.000 personas que «estuvieron más de tres días bailando y comiendo sin que hubiera ningún tipo de problema con nadie». Su padre, José Lobis, que está considerado como «un príncipe gitano húngaro», según afirmaron algunos de los acampados, señaló resignado que si no podemos casarla ahora porque «no nos dejan celebrar la boda en España, lo haremos el próximo verano en Francia».

El hijo del pastor evangelista, Jorge Manuel Pérez, asegura que llegaron el pasado día 15 de diciembre para pasar la Navidad y el Fin de Año con «nuestros familiares de Barcelona» y poder celebrar un encuentro religioso entre todos los fieles de este culto religioso. Además, reconoce que este grupo trahumante huye del frío invierno francés en busca del caluroso clima espa-

ñol, «como hemos hecho todos los años durante toda nuestra vida», pero acusa a la sociedad española de ser ahora «más racista» que hace 40 años.

«No causen problemas»

El presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña (FAGIC), Manuel Heredia, advirtió a los representantes de esta comunidad religiosa que «no causen problemas al ayuntamiento de Castellbisbal» porque «nosotros tenemos buena relación» con las comunidades locales «y no queremos que nos la echen por tierra». Heredia explicó que son gitanos «de Culto» que han venido a participar en un «encuentro para hablar de la Palabra del Señor» y señaló que «montan tinglados» y que son «nómadas completamente diferentes a nosotros». Insistió en que la figura de «reina» no existe en el colectivo gitano.